

LA MANO QUE MECE LA CUNA

Una mirada urantiana sobre la condición femenina

1. Introducción

Desde que la humanidad dio los primeros pasos en este planeta azul, hombres y mujeres tuvieron que convivir para sobrevivir. Esta convivencia nunca ha sido fácil: somos tan diferentes que la incompreensión mutua ha construido un muro hecho de tabúes, clichés e ideas preconcebidas que han ido evolucionando con el tiempo. Algunos han desaparecido, pero otros siguen ahí, ya sea abiertamente, convenientemente “disfrazados” (o no), o tan escondidos en el subconsciente que es realmente difícil darse cuenta de que están dentro de nosotros.

Mejorar la situación de la mujer es construir una sociedad más justa, y eso es algo que a todos nos beneficia. Una civilización se mide (entre muchos otros indicadores) por el progreso alcanzado en la igualdad de sexos. Y ni siquiera en la civilización más avanzada de nuestro planeta hemos llegado a la verdadera igualdad. En las civilizaciones más avanzadas se está produciendo cierta igualación de funciones, pero las diferencias de naturaleza, carácter y reacciones siguen ahí, igual que en el inicio de los tiempos.

¿Qué hacemos con esa diferencia? ¿Lo que llevamos miles de años haciendo, esto es, insistir en establecer una dicotomía inferior-superior? ¿O establecer una complementariedad y beneficiarnos de ella? La primera alternativa ha dejado un amplio reguero de dolor y sufrimiento en las mujeres a lo largo de los siglos, y está suponiendo un serio obstáculo para el progreso de la civilización. La segunda alternativa no solo pondría fin al sufrimiento de la mitad del género humano, sino que haría que toda la humanidad en su conjunto avanzara y se beneficiara de la aportación de ambos sexos.

El libro de Urantia contiene enseñanzas muy esclarecedoras sobre la relación hombre-mujer y sobre la condición femenina, que pueden ser de gran ayuda a la hora de trascender el enfrentamiento entre hombres y mujeres. En esta presentación, os invito a recorrer un viaje por lo femenino tanto arriba en los cielos como abajo en la Tierra. Es importante, no sólo para las mujeres, sino también para los hombres, así que ¡todos sois bienvenidos!

2. Lo femenino “allá arriba”

Que no haya mujeres estrictamente hablando entre los seres celestiales no implica que los cielos estén desprovistos de figuras femeninas.

... cuando tratamos con criaturas sexuadas tenemos la costumbre de llamar hijos de Dios a los seres que descienden más directamente del Padre y del Hijo, e hijas de Dios cuando nos referimos a los hijos del Espíritu. Por consiguiente, en

los planetas sexuados, a los ángeles los designamos normalmente con pronombres femeninos. (419.2) 38:2.2

Del mismo modo que los reveladores comienzan su enseñanza por Dios y van descendiendo hasta llegar al hombre, vamos a ver cuáles son las figuras femeninas que nos sirven de modelo y haremos un breve repaso a su relación con sus compañeros o asociados.

El Hijo Eterno

Aunque se le llame “Hijo” y no “Hija”, los reveladores nos dicen que hay algo en la Segunda Persona de la Deidad que es indudablemente femenino. Al menos, en su manera de amar:

... Tal como el amor se comprende en un planeta sexuado, el amor de Dios es más comparable con el amor de un padre, mientras que el amor del Hijo Eterno se parece más al afecto de una madre... (75.10) 6:3.5

En cuanto a su relación con el Padre Universal, el Hijo Eterno es su igual en divinidad, la Segunda Persona de la Trinidad. Ésta es, para mí, una demostración de que lo masculino y lo femenino están en un plano de igualdad en la Trinidad paradisíaca.

El Hijo Eterno posee todo el carácter divino y todos los atributos espirituales del Padre. El Hijo es la plenitud de la absolutidad de Dios en lo referente a la personalidad y al espíritu... (75.2) 6:2.5

La Ministra Divina

He aquí otra figura femenina importante en el gobierno de la creación: la Ministra Divina, la compañera fiel del Hijo Creador en la creación y administración de su universo local.

Cuando un Hijo Creador es personalizado por el Padre Universal y el Hijo Eterno, el Espíritu Infinito individualiza entonces una representación nueva y única de sí mismo para que acompañe a ese Hijo Creador a los reinos del espacio, para ser allí su compañera, primero en la organización física, y luego en la creación y el ministerio hacia las criaturas del universo recién proyectado. (374.1) 34:0.1

El Espíritu Creativo está muy cerca de nosotros los mortales de múltiples formas, a través de:

- Sus criaturas, los espíritus ministrantes del universo local.
- Los circuitos de la mente presentes en animales y en seres humanos: los espíritus ayudantes de la mente.
- El Espíritu Santo, su circuito-presencia espiritual.

Si hay algo que destacar de todos sus atributos y funciones, destacaría lo más femenino de todos ellos: de ella procede “la chispa de la vida”:

En la evolución posterior de las criaturas mortales, los Hijos Portadores de Vida proporcionan el cuerpo físico, fabricado con el material organizado existente del reino, mientras que el Espíritu del Universo aporta «el soplo de vida». (376.2) ^{34:2.5}

El Espíritu Creativo, hija del Espíritu Infinito, es la figura que complementa al Hijo Creador:

- Ambos representan a la Trinidad paradisiaca: el Hijo Creador surge del Padre Universal y del Hijo Eterno; la Ministra Divina, del Espíritu Infinito.
- El Hijo Creador trasciende el tiempo, pero no el espacio; la Ministra Divina trasciende el espacio (su presencia indica los límites del universo local), pero no el tiempo. Por lo tanto, juntos trascienden el tiempo y el espacio pues “cada uno de ellos puede siempre disponer de la liberación que el otro disfruta o bien del tiempo o bien del espacio”. (377.2) ^{34:3.6}
- Ambos tienen diferentes circuitos espirituales: el Hijo Creador tiene el Espíritu de la Verdad; la Ministra Divina, el Espíritu Santo y los siete espíritus ayudantes. Todas estas influencias espirituales actúan de manera coordinada. “Esta unión espiritual doble se cierne sobre los mundos, tratando de enseñar la verdad y de iluminar espiritualmente la mente de los hombres.” (379.4) ^{34:5.4}

Si bien la Ministra Divina pasa por diferentes fases de existencia en el universo local (ver doc. 17, sección 6), se produce un hecho importante cuando el Hijo Creador consigue la plena soberanía de su universo:

En esta ocasión, ante los administradores reunidos del universo, el Hijo Creador triunfante eleva al Espíritu Madre del Universo a la cosoberanía y reconoce al Espíritu consorte como su igual. (204.4) ^{17:6.8}

Podríamos decir que el Hijo Creador y la Ministra Divina componen juntos el matrimonio ideal, y que su familia está compuesta por todas las criaturas que pueblan su universo local. Pero éste no es su cometido final. Como a nosotros, también a ellos les esperan nuevas misiones en los universos del espacio exterior, misiones en las que también estarán y trabajarán juntos:

... creemos que en algún momento del lejano futuro, y en los universos del espacio exterior actualmente en vías de movilización, la unión entre un Hijo Maestro séptuple y un Espíritu Creativo de la séptima fase podría llegar a unos niveles absonitos de servicio acompañados de la aparición de nuevas cosas, significados y valores en unos niveles trascendentales que tendrían una importancia universal última. (242.2) ^{21:6.3}

Los espíritus ministrantes del Espíritu Infinito

Siguiendo la escalera descendente que va desde la Deidad hasta las criaturas, nos encontramos con otras figuras femeninas con las que tenemos o tendremos una relación muy estrecha: las denominadas “Hijas de Dios” en la cita del documento 38, a las que normalmente conocemos con el término genérico de “ángeles”.

En el caso del universo local, los ángeles son creación de la Ministra Divina, que transmite en ellas su carácter femenino. Tienen, eso sí, un carácter dual. Por ejemplo, en el libro nos hablan de serafines positivos y negativos (420.4) ^{38:4.3}. Pueden trabajar solos bajo ciertas condiciones, pero “*en la mayoría de las misiones se necesitan dos ángeles para realizar la tarea*”(ibíd.) Además, no sólo trabajan juntos, sino que también comparten residencia: viven en parejas. (420.3) ^{38:4.2}

Cabe recordar que no sólo los ángeles del universo local tienen este carácter femenino: también otros órdenes angélicos, creados por el Espíritu Infinito, tienen ese mismo “sello”: los seconafines, terciafines y omniafines, que trabajan en los superuniversos; y los supernafines, que ejercen su actividad en el sistema Paraíso-Havona.

Respecto a cómo trabajan este orden de seres angélicos, es interesante comprobar que también trabajan en parejas:

Cuando reciben el poder del ministerio directo del Padre, los supernafines deben asociarse voluntariamente en parejas para poder ejercer su actividad. Los seconafines están limitados del mismo modo, y además deben trabajar en parejas con el objeto de sincronizarse con los circuitos del Hijo Eterno. Los serafines pueden trabajar solos como personalidades distintas y localizadas, pero sólo son capaces de ponerse en circuito cuando están polarizados como parejas de enlace. Cuando estos seres espirituales están asociados en parejas, se dice que uno es complementario del otro... (286.4) ^{26:1.16}

Las Hijas Materiales

En las capitales de los sistemas locales residen un gran número de Hijos e Hijas Materiales, “*el tipo más elevado de seres que se reproducen sexualmente y que se encuentran en las esferas educativas de los universos en evolución.*” (515.2) ^{45:5.3}. Son, como nosotros, masculinos y femeninos. En su caso, el Espíritu Creativo no interviene en su creación.

Realmente son un modelo para nosotros los humanos. No sólo porque intentan gobernarse manera autónoma y están haciendo avances importantes en este aspecto (515.5) ^{45:5.6}, sino también porque ejercen de nuestros padrinos y mentores directos cuando conseguimos la ciudadanía de Jerusem. (515.8) ^{45:6.2}

En el tema que nos ocupa, me interesa especialmente resaltar que los Hijos Materiales trabajan juntos como iguales, tanto en el mundo sede del sistema como en los mundos del tiempo y del espacio.

Estos Hijos Materiales (los Adanes) y estas Hijas Materiales (las Evas) son iguales entre sí, y sólo difieren en su naturaleza reproductora y en ciertas dotaciones químicas. Son iguales pero diferenciales, masculino y femenino – en consecuencia complementarios – y están diseñados para servir en parejas en casi todas sus misiones. (580.6) ^{51:1.3}

Los Hijos e Hijas Materiales siempre sirven juntos. En todo tiempo y lugar, la esencia de su servicio consiste en no estar nunca separados. Están destinados a trabajar en parejas; rara vez ejercen su actividad a solas. (828.1) ^{74:0.1}

También es importante señalar que, cuando llegaron a Urantia, seleccionaron tanto a hombres como mujeres “para asumir sus responsabilidades en la nueva administración de los asuntos del mundo” (831.2) ^{74:3.5}. Los reveladores nos dicen más al respecto en el mismo párrafo:

En este grupo había tanto mujeres como hombres, y era la primera vez que ocurría una cosa así en la Tierra desde los tiempos de Dalamatia. Fue una innovación asombrosa contemplar a Eva, una mujer, compartir con un hombre los honores y las responsabilidades de los asuntos del mundo.

Y, más adelante, tenemos este esclarecedor párrafo:

Adán intentó enseñar a las razas la igualdad de los sexos. La manera en que Eva trabajaba al lado de su marido causó una profunda impresión en todos los habitantes del Jardín. Adán les enseñó claramente que la mujer aporta, de igual modo que el hombre, los factores de la vida que se unen para formar un nuevo ser. La humanidad había supuesto, hasta ese momento, que toda la procreación residía en las «costillas del padre». Habían considerado a la madre como un simple recurso para nutrir al nonato y amamantar al recién nacido. (836.11) ^{74:7.22}

Eva fue una figura poderosísima en la historia posterior de la humanidad. Como bien sabemos, fue la inspiradora de muchos cultos posteriores de la Gran Madre, un culto que “perduró hasta los tiempos de Cristo, y más tarde fue incorporado en la religión cristiana primitiva bajo la forma de la glorificación y la adoración de María, la madre terrestre de Jesús.” (895.7) ^{80:7.7}. También es cierto que fue una de las figuras empleadas como símbolo de que “la mujer había traído el mal sobre el hombre.” (935.4) ^{84:4.4}

Las cincuenta mujeres del equipo de Caligastia

Dentro de las mujeres importantes en el gobierno de un planeta, no podíamos olvidarnos de las mujeres que componen el equipo de un Príncipe Planetario. En nuestro planeta, a este equipo se le denominó “los cien de Caligastia”, y todos eran ciudadanos ascendentes de Jerusem. Ninguno procedía de Urantia, y eran 50 hombres y 50 mujeres a los que se les dio un cuerpo físico que contenía el plasma vital de los mejores descendientes de Andón y Fonta. (742.6) ^{66:2.6}

En el libro, se nos dice que “los miembros del estado mayor del Príncipe vivían en parejas como padres y madres” (750.7) ^{66:7.5}, si bien no tenían hijos propios (aunque eso cambió después de la rebelión). De la educación que se impartía en Dalamatia, la sede del Príncipe Planetario, quiero destacar lo siguiente:

... A los alumnos los enseñaban tanto los hombres como las mujeres, y los dos trabajando conjuntamente. La mitad de esta instrucción colectiva se impartía por sexos, y la otra mitad era enseñanza mixta... (751.1) ^{66:7.6}

Esto es, tanto en la sede del Príncipe como en el Edén posterior, se fomentaba la vida familiar y la igualdad de sexos entre aquellos que debían servir de modelos para la humanidad.

Pero, ¿cómo se vive la convivencia entre sexos aquí abajo? ¿Cómo se ha considerado la feminidad en nuestra humanidad? Tratemos ahora cómo se ha vivido la dualidad en nuestro planeta.

3. Lo femenino “aquí abajo”

La dualidad

Tenemos dos tipos de seres humanos. Masculino y femenino, hombre y mujer. No somos los únicos tipos de seres que han sido creados en dos variantes distintas. Hemos mencionado antes que, por ejemplo, los pares seráficos también manifiestan características duales y complementarias. Y estas características se han repartido en dos variantes para fomentar la creación de nuevos valores superiores: para sumar, no para restar.

Las diferencias de naturaleza, reacción, puntos de vista y pensamientos entre los hombres y las mujeres, en lugar de producir inquietud, deberían ser consideradas como altamente beneficiosas para la humanidad, tanto individual como colectivamente. Muchas órdenes de criaturas del universo son creadas en fases duales de manifestación de la personalidad. Entre los mortales, los Hijos Materiales y los midsonitarios, esta diferencia se describe como masculina y femenina; entre los serafines, los querubines y los Compañeros Morontiales, ha sido denominada positiva o dinámica, y negativa o reservada. Estas asociaciones duales multiplican enormemente la diversidad de talentos y vencen las limitaciones inherentes... (938.9) ^{84:6.5}

Nuestra identidad sexual parece siempre anteponerse a la categoría de ser humano; forma parte de nosotros, de nuestro ADN. ¿Qué dicen los tópicos al respecto? Que los hombres son activos, agresivos. Tienen mayor capacidad para pensar fríamente cuando se les presenta un problema. No suelen verbalizar sus sentimientos pues les cuesta hacerlo y se sienten incómodos. No expresan sus emociones abiertamente. Poseen una fuerza física mayor; son más altos y corpulentos.

En cuanto a las mujeres, los tópicos le dan la vuelta a los adjetivos empleados para los hombres. Son pasivas y nada agresivas, prefieren solucionar los problemas por otras vías que no son la violencia. Dejan que su razón se vea invadida por los sentimientos, les cuesta analizar fríamente una situación. Les encanta hablar de sus sentimientos (de hecho, hablan mucho más que los hombres) y dar rienda suelta a sus emociones. Son más endeble físicamente y de menor estatura y peso que un hombre de su misma edad. Y la característica más definitoria: son las encargadas de traer nueva vida al mundo.

Se ha hablado y escrito mucho acerca de si una mujer nace o se hace. Es cierto que hay una parte de la mujer que se hace (o que hacen otros, si nos referimos a las constricciones y restricciones que sufre a lo largo de su vida en la familia, en su entorno social, etc.), pero también es cierto que nacemos mujeres y, solo por ello, tenemos unas cualidades y unas características distintas a las de los hombres.

Breve repaso de la condición femenina en Urantia

En las sociedades primitivas, el hombre era el que traía a casa las proteínas animales, y las mujeres las que se encargaban de proporcionar fruta y verdura a la dieta familiar. En aquellos tiempos remotos, la caza era una actividad agresiva en la que era vital tener una buena aptitud física y agilidad mental (mucho más si tenemos en cuenta que solo se disponía de lanzas y piedras para abatir animales), mientras que la agricultura siempre ha sido por definición una tarea pacífica, en la que hay que "mimar" a la tierra para que dé fruto. Además, el trabajo agrícola "ataba" a quienes lo practicaban a un lugar, que era el hogar familiar; el feudo de las mujeres. Así fue en los albores de la humanidad, y algunos dicen que la selección natural ha hecho que estos rasgos se perpetúen hasta nuestros días.

Por otra parte, la mayoría de sociedades primitivas han llevado a cabo ritos iniciáticos masculinos, que tenían como objetivo distinguir a la identidad masculina como separada y contrapuesta a la femenina. Para los hombres, era indispensable desprenderse de la dependencia femenina (principalmente de la madre) para alcanzar el estado adulto. El niño es apartado de su madre en particular, y de las mujeres de la tribu en general, para incorporarse al club de los hombres, en una nueva escenificación del alejamiento de ambos sexos.

“La mujer siempre ha sido tratada más o menos como una propiedad hasta el siglo veinte después de Cristo, y durante este mismo siglo. Todavía no ha conseguido liberarse, a nivel mundial, de la exclusión impuesta por el control del hombre. Incluso entre los pueblos avanzados, el intento del hombre por proteger a la mujer ha sido siempre una afirmación tácita de superioridad.” (p.936) 84:4.10

En todas las épocas, ha habido heroínas, mujeres astutas e inteligentes que han intentado superar los obstáculos puestos en su camino solo por el hecho de ser mujeres. A veces pagando un alto precio, como por ejemplo ingresando en un convento con el fin de acceder a la cultura. De este modo, se les privaba de desarrollar otras facetas tan importantes como son la vida en pareja y la maternidad. Siglos atrás, la dignidad de la mujer dependía no de ella misma, sino de que se la otorgara un varón; era dependiente hasta ese punto.

“El tratamiento brutal que los hombres han infligido a las mujeres constituye uno de los capítulos más sombríos de la historia humana.” (p.778) 69:7.5

La dominación de la mujer a cargo del hombre ha tenido una base puramente física: en las épocas primitivas, en las que no existe el apoyo de la industria, lo que prima es la fuerza física, y frente a eso las mujeres no son competidoras para los hombres. El argumento de la fuerza supera a cualquier otro.

“La mujer fue la primera esclava, una esclava familiar. Los pastores esclavizaron a sus mujeres como si fueran unas compañeras sexuales inferiores. Este tipo de esclavitud sexual surgió directamente del hecho de que el hombre dependió cada vez menos de la mujer.” (p.778) 69:8.1

Además, siempre se le ha exigido más a la mujer en cuestión de materia sexual, principalmente por su condición de ser la que trae la descendencia al mundo. En una sociedad donde importa de quién son los hijos, es fundamental que haya garantías de que estos son legítimos descendientes del padre (es obvio que la maternidad se demuestra por sí sola).

“Las mujeres siempre han estado sometidas a unos tabúes más restrictivos que los hombres. Las costumbres primitivas concedían a las mujeres no casadas el mismo grado de libertad sexual que a los hombres, pero siempre se ha exigido a las esposas que sean fieles a sus maridos. El matrimonio primitivo no restringía mucho las libertades sexuales del hombre, pero sí hacía que una mayor licencia sexual fuera tabú para la mujer.” (p.915) 82:2.5

4. La actitud de Jesús hacia las mujeres

Es enormemente interesante considerar cuál era la actitud de Jesús hacia las mujeres. En primer lugar, de su propia familia y, en segundo lugar, de las mujeres en general.

Respecto a su familia, es digno de destacar el hecho de que Jesús procurara a sus hermanas la misma educación que a sus hermanos. Y, puesto que la sociedad no lo contemplaba, él mismo se encargó de procurarla:

“Habitualmente, las muchachas de las familias judías recibían poca educación, pero Jesús sostenía (y su madre estaba de acuerdo) que las chicas tenían que ir a la escuela lo mismo que los varones, y puesto que la escuela de la sinagoga no las admitiría, lo único que se podía hacer era habilitar una escuela en casa especialmente para ellas.” (1396.2) ^{127:1.5}

La relación con su madre, por otro lado, era ejemplar. Si hubo problemas en el trato con su madre, se debió al empeño de María en considerar a su hijo como el Mesías judío, libertador de Israel. Esta interpretación errónea de su misión en la Tierra provocó a Jesús mucho sufrimiento y sinsabores. ¡María era todo un carácter!

El episodio del hombre que pegaba a su mujer

Hay un episodio de la vida de Jesús de Nazaret (que, por desgracia, no mencionan los evangelios) que me parece oportuno mencionar aquí. Al regreso de un viaje que hizo a Roma, previo a su época de predicación pública, fue testigo de un incidente en el que un hombre estaba maltratando a su esposa. Este incidente es un claro ejemplo de la manera excepcional en que Jesús manejó una situación injusta (una agresión) para darle la vuelta y transformarla en una reconciliación. Pero también nos da indicaciones sobre lo que debería ser una relación de pareja hombre-mujer y el papel que desempeña cada uno en esa asociación. Os incluyo aquí las palabras finales de Jesús al hombre, que finalmente se conmovió con las palabras de Jesús y cambió radicalmente su actitud:

«Hermano mío, recuerda siempre que el hombre no tiene ninguna autoridad legítima sobre la mujer, a menos que la mujer le haya dado de buena gana y voluntariamente esa autoridad. Tu esposa se ha comprometido a atravesar la vida contigo, a ayudarte en las luchas que comporta y a asumir la mayor parte de la carga consistente en dar a luz y criar a tus hijos; a cambio de este servicio especial, es simplemente equitativo que reciba de ti esa protección especial que el hombre puede dar a la mujer como a la compañera que tiene que llevar dentro de sí, dar a luz y alimentar a los hijos. La consideración y los cuidados afectuosos que un hombre está dispuesto a conceder a su esposa y a sus hijos, indican la medida en que ese hombre ha alcanzado los niveles superiores de la conciencia espiritual y creativa. ¿No sabes que los hombres y

las mujeres están asociados con Dios, en el sentido de que cooperan para crear seres que crecen hasta poseer el potencial de almas inmortales? (...) Es parecerse a Dios compartir tu vida y todo lo relacionado con ella en términos de igualdad con la compañera y madre que comparte contigo tan plenamente esa experiencia divina de reproducirnos en las vidas de vuestros hijos.”
p.1471 (133:2.1-3)

La creación del cuerpo apostólico femenino

Jesús de Nazaret predicó que hombres y mujeres eran iguales ante los ojos de Dios. Dadas las condiciones socioeconómicas de la época en que vivió, esa era una afirmación revolucionaria.

“Antes de las enseñanzas de Jesús, (...) las mujeres tenían poca o ninguna posición espiritual en los credos de las religiones más antiguas. Después (...), la mujer se encontró ante Dios, en la fraternidad del reino, en igualdad de condiciones que el hombre (...) Los hombres ya no pueden atreverse a monopolizar el ministerio del servicio religioso. Los fariseos podían continuar dando gracias a Dios por «no haber nacido mujer, ni leproso, ni gentil», pero entre los seguidores de Jesús, las mujeres han sido liberadas para siempre de toda discriminación religiosa basada en el sexo...” p.2056 (194:3.14).

He aquí, por ejemplo, la actitud de Jesús respecto al divorcio, tal como se practicaba entre los judíos de aquella época:

Jesús (...) nunca aprobó una práctica de divorcio que proporcionara al hombre alguna ventaja sobre la mujer; el Maestro sólo apoyaba aquellas enseñanzas que concedían a las mujeres la igualdad con los hombres. (p.1839) 167:5.4

Puesto que hombres y mujeres tenían el mismo derecho a entrar en el reino, organizó un cuerpo de instructoras que se dedicara a predicar la buena nueva entre las mujeres.

“El rasgo más sorprendente y más revolucionario (...) fue su actitud hacia las mujeres. En una época y en una generación en las que se suponía que un hombre no podía saludar en un lugar público ni siquiera a su propia esposa, Jesús se atrevió a llevar consigo a mujeres como instructoras del evangelio durante su tercera gira por Galilea. Y tuvo el valor consumado de hacerlo a pesar de la enseñanza rabínica que proclamaba que «era mejor quemar las palabras de la ley antes que entregárselas a las mujeres.» p.1671 (149:2.8).

Jesús creó un cuerpo de mujeres discípulas, y eso supuso una ruptura importante con las costumbres judías de la época, tremendamente injustas con las mujeres.

“En una época como ésta, en la que ni siquiera se permitía a las mujeres permanecer en el piso principal de la sinagoga (estaban confinadas a la galería de

las mujeres), era más que sorprendente observar que se las reconocía como instructoras autorizadas del nuevo evangelio del reino. El encargo que Jesús confió a estas diez mujeres, al seleccionarlas para la enseñanza y el ministerio del evangelio, fue la proclamación de emancipación que liberaba a todas las mujeres para todos los tiempos; los hombres ya no debían considerar a las mujeres como espiritualmente inferiores a ellos. Fue una auténtica conmoción, incluso para los doce apóstoles. A pesar de que habían escuchado muchas veces decir al Maestro que «en el reino de los cielos no hay ni ricos ni pobres, ni libres ni esclavos, ni hombres ni mujeres, sino que todos son igualmente los hijos e hijas de Dios», se quedaron literalmente pasmados cuando Jesús propuso autorizar formalmente a estas diez mujeres como instructoras religiosas, e incluso permitirles que viajaran con ellos. Todo el país se conmovió por esta manera de proceder, y los enemigos de Jesús sacaron un gran provecho de esta decisión; pero por todas partes, las mujeres que creían en la buena nueva respaldaron firmemente a sus hermanas escogidas, y expresaron su más plena aprobación a este reconocimiento tardío del lugar de la mujer en el trabajo religioso.” (p.1679) (150:1.3)

Es una pena que, a pesar de que Jesús predicó que hombres y mujeres tenían los mismos derechos, sus seguidores hayan olvidado e incluso tergiversado esas ideas.

“En una sola generación, Jesús sacó a las mujeres del olvido irrespetuoso y de las faenas serviles de todos los siglos anteriores. Y es algo vergonzoso para la religión que se atrevió a llevar el nombre de Jesús que le haya faltado el valor moral de seguir este noble ejemplo en su actitud posterior hacia las mujeres.” (p.1671) 149:2.9

“La condición de la mujer en Palestina mejoró mucho gracias a las enseñanzas de Jesús; y lo mismo hubiera sucedido en todo el mundo si sus seguidores no se hubieran alejado tanto de lo que el Maestro se había esmerado en enseñarles.” (p.1840) (167:6.4)

Un claro ejemplo es Pablo de Tarso, el verdadero ideólogo del cristianismo, que menospreciaba claramente a las mujeres. Entre otras cosas, esto es lo que se dice en El libro de Urantia al respecto:

Inmediatamente después de la partida del Maestro, los apóstoles pusieron en práctica esta liberación de las mujeres, otorgándoles el debido reconocimiento, pero las generaciones posteriores volvieron a caer en las antiguas costumbres. Durante los primeros tiempos de la iglesia cristiana, las mujeres instructoras y ministras fueron llamadas diaconisas, y se les concedió un reconocimiento general. Pero Pablo, a pesar del hecho de que admitía todo esto en teoría, nunca lo incorporó realmente en su propia actitud y le resultó personalmente difícil ponerlo en práctica. (p.1679) (150:1.3)

“Era muy natural que el culto de la renuncia y la humillación prestara atención a las satisfacciones sexuales (...) Pero este culto condujo a Pablo a menospreciar

a las mujeres. La pena de todo esto es que sus opiniones personales han influido durante mucho tiempo sobre las enseñanzas de una gran religión mundial. Si los consejos de este instructor y fabricante de tiendas fueran obedecidos de manera literal y universal, la raza humana llegaría a un fin repentino e ignominioso. Además, la relación de una religión con el antiguo culto de la continencia conduce directamente a una guerra contra el matrimonio y el hogar, que son los verdaderos fundamentos de la sociedad y las instituciones básicas del progreso humano. No es de extrañar que todas estas creencias favorecieran la formación de cleros célibes en las diversas religiones de distintos pueblos.” (p.977) 89:3.6

Así, el cristianismo desaprovechó la oportunidad de mejorar la situación de la mujer, que a lo largo de los siglos no logró quitarse de encima el estigma de pecadora que Eva, la primera mujer, le había impuesto con el pecado original. Y a pesar de que en los inicios del cristianismo había diaconisas que oficiaban servicios religiosos, fueron apartadas y relegadas al ámbito monacal. Una situación que, desde luego, se aleja mucho de las enseñanzas originales de Jesús de Nazaret.

Realmente, el mundo (y, por supuesto, las mujeres) necesita saber cuál fue la actitud de Jesús hacia las mujeres. Una actitud que está en perfecta armonía con la manera de interactuar de los seres celestiales duales, y que hemos repasado anteriormente.

5. El ideal de la cooperación entre hombres y mujeres

Llegados a este punto, creo que está muy claro cuál debe ser la mejor manera de que hombres y mujeres se relacionen para beneficiarse mutuamente. Los seres celestiales que nos ministran (algunos de ellos muy cercanos a nosotros) nos dan el modelo de conducta y de funcionamiento que deberían regir las relaciones entre los dos sexos.

“No consideramos que un planeta ha salido de la barbarie mientras uno de los sexos trata de tiranizar al otro” (p.564) 49:4.4

Por desgracia, las mujeres siguen estando sometidas en gran parte del mundo a la tiranía impuesta por las tradiciones y las religiones.

A lo largo de todas las épocas, los tabúes han funcionado para mantener a la mujer estrictamente en su propio campo. El hombre ha escogido, de la manera más egoísta, el trabajo más agradable, dejando a la mujer el pesado trabajo rutinario. Al hombre siempre le ha avergonzado hacer el trabajo de la mujer, pero la mujer nunca ha mostrado la menor reticencia en hacer el trabajo del hombre. (p.774) 69:3.3

Pero, ¿cuál debería ser la actitud del hombre al respecto? ¿Ha de perpetuar la desigualdad con un grado mayor o menor de complicidad, o ha de combatirla como debe combatirse cualquier injusticia? ¿Cómo actuaríamos si nos

beneficiáramos directamente de una situación injusta? Es lo que podría llamarse la situación del “hijo predilecto”. El hijo predilecto de una familia ve que tiene unos privilegios de los que no gozan los demás hijos. En el mejor de los casos, vive esta situación con un sabor agridulce. Por un lado disfruta de las ventajas de las que goza, pero por otro le duele ver que sus hermanos no disfrutaran del mismo trato de favor. ¿Y qué puede hacer frente a esto? ¿Se rebelará ante sus padres, o simplemente dejará que todo siga igual y, como mucho, protestará de vez en cuando?

En definitiva, y reconociendo que es trabajo de cada mujer ganarse el respeto y la consideración de los hombres, también es cierto que los hombres deben dejar de escudarse en su papel de “hijos predilectos” para no hacer nada. Si una situación es injusta, hay que hacer lo posible por intentar cambiarla, aunque eso suponga dejar de gozar de ciertos beneficios. ¿Realmente se puede ser feliz sabiendo que tu felicidad depende de que otros sufran?

Pero también es cierto que no podemos culpar a los hombres (a todos los hombres) de las discriminaciones. Pues no todos están a favor de perpetuar la desigualdad ancestral. Como “hijos predilectos”, han nacido con unas circunstancias más ventajosas, y no siempre es fácil tomar conciencia de las injusticias desde esa situación.

Por otro lado, es muy cómodo tener a quien echar la culpa de nuestros males, pero también es cierto que la autocompasión hace mucho daño pues nos mantiene ancladas en el reproche y nos impide avanzar. Hemos de tener en cuenta que hombres y mujeres somos víctimas y verdugos de nuestra respectiva condición. No culpar a nadie y centrarse en luchar por lo que consideramos justo es un signo de progreso personal.

La familia y el hogar

...tanto el hombre como la mujer siempre han trabajado juntos para construir y amueblar el hogar. (p.774) 69:3.3

La familia tiene una importancia vital en el cambio de actitud de las mujeres, pues es allí donde los seres humanos aprendemos los valores que nos guiarán en nuestra vida de adultos. Los niños aprenden aquello que ven en casa. Si los padres se respetan, los futuros adultos respetarán a sus parejas. Si el padre y la madre participan conjuntamente de las tareas del hogar, sus hijos harán lo mismo cuando les llegue el momento de tener una casa propia. No hay ningún aprendizaje más potente para los niños que vivir todos los días con el ejemplo viviente de sus padres.

Hay comportamientos que no son fáciles de cambiar. Y no solo me refiero a los hombres, a los “hijos predilectos”, sino también a las que han sido educadas

para llevar ellas solas el cuidado de la casa y los hijos. ¡En algún momento, esa dinámica se tiene que romper! De lo contrario, nada cambiará

Toda institución humana coronada de éxito contiene unos antagonismos de intereses personales que han sido ajustados para conseguir una armonía práctica de trabajo, y la creación del hogar no es una excepción. El matrimonio, la base para formar un hogar, es la manifestación más elevada de esa cooperación antagonista que caracteriza con tanta frecuencia los contactos entre la naturaleza y la sociedad. El conflicto es inevitable. (p.938) 84:6.2

Las relaciones hombre-mujer

Realmente sería deseable que se cultivara la amistad entre hombres y mujeres con más frecuencia. Existen sociedades en las que, por desgracia, la socialización entre sexos está muy restringida, por no decir que es prácticamente inexistente. Y fomentar la posibilidad de que surja la amistad es una manera excelente de intentar comprendernos mutuamente.

Las diferencias de naturaleza, reacción, puntos de vista y pensamientos entre los hombres y las mujeres, en lugar de producir inquietud, deberían ser consideradas como altamente beneficiosas para la humanidad, tanto individual como colectivamente. (p.938) 84:6.5

Y, si no podemos comprendernos completamente, lo que sí podemos es intentarlo y, sobre todo, respetarnos mutuamente.

Considerados en la práctica, el hombre y la mujer son dos variedades distintas de la misma especie, que viven en una asociación íntima y estrecha. Sus puntos de vista y todas sus reacciones ante la vida son esencialmente diferentes; son totalmente incapaces de comprenderse plena y realmente el uno al otro. La comprensión completa entre los sexos es imposible de alcanzar. (p.938) 84:6.3

La cuestión es que hombres y mujeres son dos tipos diferentes de seres humanos que, juntos, pueden crear algo mayor que la simple suma de sus componentes.

Un hombre y una mujer que cooperan, incluso aparte de la familia y de los hijos, son muy superiores en casi todos los aspectos a dos hombres o dos mujeres. Este emparejamiento de los sexos incrementó la supervivencia y fue el principio mismo de la sociedad humana. (p.932) 84:1.9

La diferencia nunca empobrece. Si se utiliza para cooperar y no para competir, generará siempre algo mejor y más grande. Incluso en la naturaleza, la reproducción sexual produce mucha más diversidad y es cualitativamente mejor que otro tipo de reproducción.

La humanidad en su conjunto daría un gran salto hacia delante si la igualdad fuera una realidad en todo el mundo. Una igualdad que se manifestaría como cooperación entre personas de diferente sexo, sin opresión de unos por parte de otros ni competencia despiadada entre ellos.

Los sexos han tenido grandes dificultades para comprenderse mutuamente. El hombre ha encontrado difícil comprender a la mujer, y la miraba con una extraña mezcla de desconfianza ignorante y de fascinación temerosa, cuando no con recelo y desdén. Muchas tradiciones tribales y raciales relegan todas las dificultades a Eva, Pandora o alguna otra representante del sexo femenino. Estos relatos siempre fueron desvirtuados para dar la impresión de que la mujer había traído el mal sobre el hombre; y todo esto indica que la desconfianza hacia la mujer fue en otro tiempo universal. p.935 (84:4.4)

Esta diferencia ha sido la que, desde tiempos inmemoriales, ha erigido un muro de incomprensión entre hombres y mujeres. Si queremos ir derribando ese muro, debemos intentar comprendernos mejor. Y eso pasa por tender puentes entre nosotros, por cooperar, por intentar comprender cuáles son nuestras respectivas maneras de razonar y de actuar.

Las mujeres parecen tener más intuición que los hombres, pero también parecen ser un poco menos lógicas. Sin embargo, la mujer ha sido siempre la abanderada moral y la dirigente espiritual de la humanidad. La mano que mece la cuna fraterniza todavía con el destino. (p.938) 84:6.4.

En ese proceso de descubrimiento del otro, todos ganamos. Descubrir puntos de vista diferentes e intentar ponerse en la piel del otro siempre es enriquecedor. De lo contrario nos quedamos en la comodidad del terreno conocido, en la uniformidad que no nos hace crecer.

Los hombres han considerado durante mucho tiempo a las mujeres como extrañas, e incluso anormales. Han creído incluso que las mujeres no tenían alma, y por esta razón no les ponían un nombre. (p.935) 84:4.5

La mujer ha sido siempre una incógnita para el hombre. Para ellos, somos ilógicas, emocionales, imprevisibles. En cambio, para nosotras los hombres parecen más “fáciles de leer”. Pero, ¿lo son realmente? Quizá en eso, y sin darnos cuenta, estemos cayendo en el prejuicio, del mismo modo que los hombres respecto a nosotras.

Hombres y mujeres nos necesitamos mutuamente. Cuanto antes hagamos nuestra esta afirmación, antes será una realidad en todo el mundo la tan deseada igualdad.

La importancia de la educación

Nunca se insistirá lo suficiente en lo importante que es la educación para la formación de las personas. Y no me refiero sólo a los conocimientos sino también a los valores.

La discriminación de un grupo de seres humanos a cargo de otro no deja de ser una manifestación de la falta de verdadero amor fraternal. Cuando crees que otra persona es inferior a ti, estás dejando de considerarla tu igual y, por tanto, la estás “cosificando”, le niegas los derechos que tú consideras que mereces. Lo mismo sucede con hombres y mujeres.

La educación es fundamental para que, desde pequeños, los seres humanos aprendan a respetarse mutuamente y a valorar las diferencias como algo que enriquece y complementa, no como algo que empobrece y separa. Y, por supuesto, no me refiero solo a la educación en las escuelas: el hogar es una escuela fundamental, sobre todo cuando se trata de valores. Nadie es tan influyente en los niños como sus padres, que hacen de ejemplos vivientes que ellos después emularán.

La educación recibida en casa y en la escuela es esencial para ir estableciendo una igualdad real. Y es de vital importancia, no sólo para el bien de las mujeres sino para el de toda la humanidad, ganar a los hombres para esta causa.

Es una pena que, puesto que las religiones monoteístas siguen siendo tan influyentes hoy día, no se hayan preocupado lo suficiente en combatir la injusticia de la discriminación de sexos. Y no solo eso, sino que han hecho que la brecha entre hombres y mujeres sea aún mayor

En occidente, la mujer ha tenido un ascenso difícil debido a las doctrinas paulinas que se enlazaron con el cristianismo, aunque el cristianismo hizo progresar las costumbres imponiendo a los hombres unas obligaciones sexuales más rigurosas. El estado de la mujer es poco menos que desesperado ante la degradación especial que sufre en el mahometismo, y le va aún peor bajo las enseñanzas de otras diversas religiones orientales. (p.937) 84:5.6

En mi opinión, poca ayuda podemos esperar las mujeres de las religiones institucionalizadas. La religión como experiencia personal, la religión de Jesús, es la única que nos puede transformar a nosotros mismos y, por extensión, a la sociedad en la que vivimos. Pues esta religión tiene dos corolarios muy importantes que deben aplicarse a nuestra vida diaria, si es que somos consecuentes con lo que afirmamos profesar:

- 1) Si estamos comprometidos con la práctica sincera de la religión, hemos de dedicarnos sinceramente al servicio desinteresado a los demás (léase familia, amigos, entorno inmediato, ciudad o país).

- 2) Si todos somos hijos de Dios y, por tanto hermanos, todo ser humano (independientemente de su sexo, situación económica, raza, etc.) merece el mismo trato y la misma consideración que el que nos gustaría recibir.

Por lo tanto nosotros, como lectores comprometidos con la quinta revelación de época, tenemos que llevar a la práctica la religión personal, con el fin de que nuestro planeta salga de la barbarie en el que se ve sumido y que lleva a que hombres y mujeres se sigan viendo como antagónicos. El paso a una nueva era depende de que esa discriminación termine de una vez por todas.

Para acabar con mi presentación, os traslado esta reflexión de la jefa de los serafines emplazada en Urantia, encargada de revelar el documento 84. En mi opinión, toda mujer debería responder a la doble pregunta/exhortación que nos hace la jefa de los serafines:

... la mujer ha conseguido finalmente reconocimiento, dignidad, independencia, igualdad y educación; pero, ¿se mostrará merecedora de todos estos logros nuevos y sin precedentes? ¿Responderá la mujer moderna a esta gran liberación social con la pereza, la indiferencia, la esterilidad y la infidelidad? ¡Hoy, en el siglo veinte, la mujer está pasando por la prueba decisiva de su larga existencia en el mundo! (p.937) 84:5.10

Muchas gracias por vuestra atención.

Olga López
31 de mayo de 2015